

VI. 2

Las escuelas de carpintería y ebanistería en Francia. ¿Qué hacer con la marquetería cuando llega la automatización?

La industria de la madera y muebles francesa es una industria que no ha podido ir al compás de los tiempos, y sobre todo al compás de la competencia extranjera. Se dice que es la segunda industria francesa en términos de pérdidas acumuladas en sus balances. Muchas fábricas han cerrado y muchas otras parecen ir en la misma dirección. La tecnología se estanca, el diseño no se actualiza, el *marketing* es débil y la formación demorada; seguramente estos factores están interconectados en el círculo vicioso del estancamiento, que es muy conocido en las industrias decadentes.

Las fábricas de muebles francesas tradicionales ven cómo sus ganancias van disminuyendo continuamente. Ante todo, la demanda se reduce, a pesar de la prosperidad general del país. De acuerdo al vicedirector de una escuela (École Boulle), hay factores culturales que inciden parcialmente en los cambios en la demanda. Las parejas jóvenes tradicionales francesas canalizaban sus ahorros de casamiento para equipar el dormitorio con la cama más impresionante que pudieran comprar y lo mismo hacían con el comedor, buscando un conjunto imponente de mesa y sillas. Esta demanda proporcionaba a los fabricantes de muebles un mercado predecible para sus mercaderías conservadoramente diseñadas.

Las tendencias demográficas en sí mismas son responsables de una buena parte de este problema de demanda, ya que las menores tasas de fecundidad se reflejan en menos parejas jóvenes instalando nuevos hogares. Pero el cambio de las costumbres también contribuye a reducir la demanda. Una proporción mayor de las parejas jóvenes no se casan y están menos proclives a invertir en muebles importantes. Más aún, los altos alquileres y las pautas inestables de la vivienda hacen que mudarse sea un hecho común de la vida. Mudar una cama y un armario pesados es costoso y problemático. Los jóvenes quieren movilidad, no esas pesadas y sólidas anclas de madera. Los estilos de vida son diferentes también en otros aspectos. El símbolo de *status* hoy es el automóvil, no el armario con vitrina de cristal. Un living sin televisor, equipo de alta

fideliad y grabadora de video es mucho menos satisfactorio que uno sin una mesa de roble con patas talladas.

Sin embargo, la situación es aún peor para los fabricantes franceses de muebles. En los mercados de alto nivel, los alemanes están comenzando a abrir caminos, por medio de mejores diseños y conocimiento del oficio. En el extremo inferior, los muebles baratos rumanos llegan a Francia a un precio con el que los productores locales no pueden competir; en este nivel, la sustitución por importaciones es casi completa.

Pero el símbolo visible del desastre inminente está escrito en letras azules y se llama IKEA. Varias personas con las que hablamos, mencionaron el IKEA. Por muchos siglos el Faubourg St. Antoine ha sido famoso por los muebles que allí se fabrican y venden. Como nos sugirió un instructor ebanista:

“Vayan allí y vean si encuentran algún mueble que quisieran tener. Es probable que no lo encuentren. Ahora vayan a IKEA. ¿Qué es lo primero que notan? No encuentran lugar para estacionar en su enorme estacionamiento! El lugar está lleno de gente. Más aun, terminarán comprando algo, no porque lo necesiten sino porque es hermoso. IKEA ofrece diseños de la mejor calidad, muebles desarmados que son atractivos por su transportabilidad y precios que nadie puede superar, gracias a su política de subcontratar en países de bajos salarios”.

¿Por qué se están quedando atrás los fabricantes franceses de muebles? ¿Por qué no actúan como sus competidores alemanes o italianos? ¿Por qué su *marketing* es letárgico y sin agresividad? ¿Por qué su diseño es demasiado conservador, o mejor dicho, una mera repetición de lo hecho anteriormente?

¿Por qué hay tan poca capacitación? Algunos afirman que las máquinas de control numérico y otras máquinas modernas son demasiado caras para que las escuelas las tengan. Nadie puede negar que sus precios son altos, pero son más simples que las que podríamos encontrar hoy en cualquier escuela de metalurgia decente.

En más de un sentido, la característica de la industria francesa de muebles es similar a la de muchos otros países, avanzados y en desarrollo. Los gerentes de fábrica dicen que hay escasez de trabajadores calificados y que no pueden encontrar gente con las calificaciones que ellos necesitan. Sin embargo, las escuelas de ebanistería a menudo no pueden encontrar alumnos para cubrir todas las vacantes, ya que es

difícil encontrar buenos trabajos. Como resultado, solamente los candidatos menos calificados académicamente quieren ir a estudiar ebanistería, o como sucede a menudo, son forzados a entrar en esa carrera. Aunque sea extraño, esta situación ha persistido por largo tiempo.

Los empleadores dicen que necesitan trabajadores mejor calificados; los administradores de las escuelas dicen que los graduados no pueden encontrar buenos trabajos ... ¿cómo puede ser? Probablemente la clave de este acertijo pueda encontrarse en la distinción que hacen los economistas entre necesidad y demanda. Por ejemplo, no hay demanda de ebanistas en niveles de salarios comparables a los de otras ocupaciones en sectores más dinámicos. En otras palabras, los empleadores no tienen voluntad de pagar los salarios que atraerían a los alumnos a carreras relacionadas con la madera. Pero, considerando el estado de deterioro de esta industria, se dice a menudo que hay una necesidad de carpinteros y ebanistas mejor formados. La cuestión es que el término "necesidad" es solo un deseo, no hace ninguna diferencia en el mercado. Los empleadores necesitan mejores trabajadores, pero a juzgar por los relativamente bajos salarios pagados en la industria, no parecen dispuestos a pagarles adecuadamente. Como mucho, la necesidad es un concepto normativo que puede guiar la acción del gobierno.

¿Por qué la industria es tan tacaña con sus escalas salariales? Se dice que el valor agregado por la industria es modesto, y esto bien puede ser correcto. Habiendo poco excedente, las industrias se resisten a invertir en capacitación o permitir que sus trabajadores destinen parte de su tiempo para matricularse en los cursos. Pero, ¿cómo puede una industria en un país de altos salarios que enfrenta una competencia dura del exterior, generar más valor agregado sin preparar trabajadores para diferentes formas de hacer las cosas?

Nos dijeron que las firmas francesas que trataron realmente de modernizarse han tenido éxito, y se han vuelto muy prósperas. Hay muchos ejemplos de fábricas francesas que vencieron este círculo vicioso y les está yendo tan bien como a sus competidoras extranjeras. Pero el hecho es que la mayoría de las industrias están atrapadas en este círculo vicioso de baja productividad, baja innovación, bajas ganancias.

Las dificultades de las industrias francesas del mueble no son un secreto. Además, su cultura conservadora se combina con la de las escuelas de ebanistería que continúan ofreciendo los mismos programas. En realidad, la formación en carpintería y ebanistería es notablemente similar en todo el mundo. Para contrapesar esta situación letárgica, Fran-

cia está destinando esfuerzos considerables para actualizar sus escuelas vocacionales.

Este capítulo se centra en dos respuestas, dadas por dos escuelas de carpintería y ebanistería, excepcionales en sí mismas así como por los distintos enfoques que adoptaron. Una escuela se dedica al diseño y la alta tecnología, y trata de combinarlos con los últimos logros en marquetería. La otra moderniza directamente, rompiendo con los viejos cursos de acción y abandonando todas las tradiciones y prácticas.

1. *École Boulle: ¿marquetería o máquinas de control numérico?*

El contraste es impresionante. La industria del mueble francesa se ha estancado, perdió sus mercados y su prestigio. Pero la *École Boulle* nunca compartió esos problemas con la industria en general; sigue siendo la institución prestigiosa y de alta categoría que siempre ha sido. De participar en la *Exposition des Arts Décoratifs* de París en 1925 a sus exhibiciones en el Hotel de Ville de París durante el centenario de la escuela, ha permanecido como la quintaesencia de la mueblería francesa fina. André Boulle fue el líder indiscutido de la mueblería y la marquetería en el siglo XVII. La *École Boulle*, nombrada en su honor, ha sido capaz de mantenerse igualmente exitosa.

Pero sus roles están cambiando. La marquetería y los muebles costosos todavía están allí, pero ellos han abierto nuevas áreas que son llamativamente diferentes. Lo que es relevante de señalar es que percibieron claramente las deficiencias de la industria, y han reformulado sus ofrecimientos de cursos para ayudar a revertir estas tendencias. A pesar de la marquetería, tratan de ofrecer lo que se necesita para renovar la industria. La marquetería y la reproducción de muebles “de museo” permanecen como un ofrecimiento estándar. Pero ahora ponen un gran énfasis en el diseño, las técnicas de producción, el uso de maquinaria automatizada, la decoración interior y el *marketing*.

1.1 *Un perfil de la escuela*

Creada en 1886, es casi tan antigua como la tradición francesa de las escuelas vocacionales. Para una escuela que trata principalmente con los oficios relacionados con la madera, tiene una inscripción grande, con 100 maestros y 713 estudiantes; como un tributo a los nuevos tiempos, del total de estudiantes, el número de mujeres ha subido a 290.

Como uno puede imaginar, la organización de los cursos ha evolucionado con el tiempo. En un comienzo, operaba para preparar trabaja-

Claudio de Mura Castro

dores calificados, como un complemento de la próspera industria del mueble del Faubourg St. Antoine, que queda muy cerca, y no ciertamente por casualidad. Progresivamente siguió la tradición de la escuela vocacional francesa, preparando para el CAP (*certificat d'aptitude professionnelle*), que es el diploma para trabajadores calificados del extremo inferior en Francia, y después para el *baccalaureat technique*. Ofrece una amplia variedad de cursos en estas áreas, como arquitectura de interiores, expresión visual y fabricación de muebles.

En años recientes, comenzó a ofrecer cursos de nivel postsecundario. Estos son programas de decoración de interiores y diseño. En realidad, la mitad de los estudiantes están inscritos ahora en cursos de educación superior.

Pero no importa la altura en la que se mueve en la jerarquía de habilidades, las viejas tradiciones artesanales impregnan la atmósfera de la escuela. Al contrario de muchas escuelas vocacionales en las que las actividades de taller están degradadas, Boulle es realmente tan alta y segura en sí misma que los prejuicios contra las actividades manuales no le llegan. Aun los estudiantes de clase social alta disfrutaban de los talleres más que de las clases de matemáticas y ciencias, y pasan mucho tiempo allí, más allá de las horas normales.

Los talleres son aun la fortaleza del “*compagnonnage*” que es la versión actual de los gremios medievales. Estas corporaciones, que conservan su fuerza en los oficios de la madera, cultivan el orgullo de la artesanía en su oficio y el respeto por el taller en el más alto nivel. La relación con los alumnos es intensamente personal, y los alumnos estrechan la mano de sus maestros cada vez que van a clase.

1.2 Un perfil de los graduados

Uno se imaginaría a la École Boulle generando clones de André Boulle, año tras año. Estarían ocupados en los talleres haciendo marquetería o copias de mesas estilo Luis XIV, representando el extremo más alto de los artesanos de la industria de la madera. Curiosamente, este no es el caso. Los costos del trabajo hoy en día colocan a los servicios de estos artesanos sofisticados más allá del alcance de una persona rica promedio. Vimos un pequeño armario siendo terminado en el taller; estaba exquisitamente trabajado y tenía dos paneles de marquetería. De acuerdo al instructor a cargo, si se vendiera comercialmente, este armario costaría por lo menos FF 150.000 (francos franceses). El problema es que el mercado para un mueble de treinta mil dólares es demasiado limitado como para ocupar a un flujo estable de graduados de la escuela.

El resultado de lo anterior es que los graduados no van tras estos oficios. Su ocupación típica es el *staff* técnico de las fábricas de muebles, así como en otras posiciones en esta industria. Pueden ubicarse en la etapa del diseño o en la etapa final de *marketing*.

Los grandes fabricantes italianos de muebles especializan su *staff* en diferentes actividades técnicas dentro del proceso productivo. La división del trabajo se lleva al límite: los diseñadores no hacen planificación de la producción y el *staff* de producción tiene poco que ver con el *marketing*. Pero a menos que haya una muy buena interacción, el diseño será defectuoso al llegar al nivel de ejecución, y no muy a tono con la demanda.

Según la dirección de la escuela, la cultura corporativa de la industria francesa del mueble no da lugar a los equipos requeridos por tan altos niveles de división del trabajo. Entonces, ellos apuntan a un perfil más multi-habilidad. Quieren preparar técnicos de nivel medio y cuadros que puedan desarrollar actividades que van desde el diseño de los muebles, hasta el final del proceso de producción, así como el *marketing*. Para ilustrar esto, digamos que tienen un perfil que sería demasiado diversificado para ajustarse bien al organigrama de IKEA; en realidad, consideran que la organización de los cuadros de IKEA está demasiado alejada del mundo de las firmas francesas medianas.

Por todo lo que sabemos, la escuela ha tenido mucho éxito con su estrategia. Sus graduados no tienen dificultad alguna para encontrar trabajos adecuados, y la demanda de matrícula es veinte veces más grande que el número de vacantes de los programas de educación superior. Este no es un logro menor para una escuela que comenzó como poco más que un programa de aprendizaje para artesanos de la mueblería. Como se mencionó, es un hecho muy conocido que las escuelas vocacionales tienen dificultades crónicas para atraer estudiantes de alto calibre.

1.3 El hombre orquesta (y el maestro de nada)

La École Boulle es un caso muy interesante de cambio institucional. De preparar artesanos en marquetería, grabado, torneado artístico y muebles de lujo, pasaron a la tecnología de la madera, procesos de manufactura, diseño, artes decorativas y decoración de interiores. Muchas otras instituciones también se han alejado de sus propósitos y vocación originales. Lo interesante de esta escuela es que agregaron nuevas áreas sin abandonar las anteriores. El resultado es una institución con capas sedimentarias que coexisten e interactúan unas con otras.

Claudio de Moura Castro

Como se dijo anteriormente, la presencia de los “*compagnons*” en los talleres parece producir resultados positivos; pero el panorama general de esta combinación de épocas de trabajo en madera también muestra muchos problemas. Hubiera sido más fácil para la escuela haber permanecido como el sacrosanto refugio de los altos clérigos de la marquetería y haber seguido copiando los muebles “de museo”. Estos son oficios moribundos, y conservarlos es tan meritorio como cualquier otra actividad. Su respuesta a la falta de mercado para los grabadores o torneros artísticos ha sido agregar otras habilidades a la preparación de estos artesanos, para que puedan sobrevivir en el mercado de trabajo. Después de todo, ¿quién compraría una pieza de marquetería que lleva 200 horas para completarla? A FF 200.- la hora, esta pieza debe ser vendida en FF 40.000. ¿Quién compraría una mesita que lleva a un estudiante avanzado dos años para hacerla?

Pero la escuela quiere mantenerse a tono con los tiempos y no es insensible a las penosas necesidades de la industria francesa de muebles; después de todo, hay mucho que puede hacer una escuela prestigiosa en un área plagada por el desánimo y las actitudes derrotistas. Entonces, como se dijo, progresivamente se movieron hacia los procesos industriales, al diseño de muebles, al aspecto comercial del negocio, y al diseño de interiores. Y ciertamente los programas de automatización y las máquinas de control numérico son totalmente operacionales; hay talleres donde los estudiantes planifican e implementan series de producción automatizada y plantillas experimentales.

Moverse en esta dirección parece haber sido la decisión correcta. Sin embargo, esta decisión trajo la necesidad de tomar otra, que es mucho más difícil: ¿deberían haber agregado nuevas áreas y dejado caer las anteriores, o estuvieron correctos al superponerlas y tener todo al mismo tiempo? Como se dijo, la última alternativa fue la elegida; pero al hacerlo, optaron por una alternativa que está llena de tensiones y contradicciones.

Las estadísticas relativas a los estudiantes parecen bien balanceadas. Hay tantos estudiantes de nivel superior como de nivel secundario. La cantidad de mujeres es alrededor de un tercio, lo que no es demasiado diferente de la tasa de participación de las mujeres en el mercado de trabajo. La mezcla de clases sociales es considerable. Las actividades creativas o artísticas y las técnicas, están bien balanceadas. Finalmente, el número de candidatos es mucho mayor que las vacantes, por lo que solo los mejores postulantes son elegidos.

Pero una mirada más atenta a las estadísticas ofrece un panorama menos tranquilizador. Las mujeres están en los cursos de educación superior y los varones en el nivel técnico. Los programas postsecundarios están llenos de mujeres de clase alta, que vienen de hogares en buena posición, algunas incluso de los cuadros más altos del gobierno. Por el contrario, los varones, que están en el extremo técnico de los oficios, provienen de las clases trabajadoras, tienen una motivación mucho menor y entran en cursos donde el número de candidatos no está tan inflado. La combinación de intereses técnicos y artísticos no se da en la misma persona en la medida en que sería deseable; la distancia entre los trabajadores manuales e “intelectuales” permanece aún viva.

Todas estas agendas superpuestas hacen difícil manejar la escuela. ¿Deberían venderse al público los productos de los estudiantes? Una pregunta simple como esta, formulada por uno de nosotros a dos miembros diferentes del *staff*, generó dos respuestas y algunos ecos de desacuerdos pasados.

Hay algunos comunes denominadores que atenúan los problemas. Esta es una escuela de elite. Es de elite para las jóvenes de clase alta que entran a decoración de interiores, y es de elite para los trabajadores técnicos que asisten a la institución más prestigiosa en sus áreas. Pero por encima de todo hay una tradición de calidad y excelencia que abarca todos los niveles; en cada nivel, son los mejores.

2. *El Lycée Technique de Mouchard.* ***¿Dónde están aquellos martillos y cinceles?***

La pequeña villa de Mouchard está muy cerca de los pueblos históricos de Arbois y Salins-les-Bains. Metidas en las montañas de Jura, estas villas pintorescas conservan el sabor de la vieja arquitectura del Francocondado y su paisaje rural se ubica entre los más hermosos de Francia.

Pero la escuela técnica ubicada en Mouchard es la más avanzada de Francia en tecnología de la madera. A tono con la Europa de 1992, tiene un espíritu cosmopolita y mantiene un constante chequeo de lo que sus colegas europeos están haciendo. Se organizan viajes de estudio a los países vecinos. En realidad, ellos fueron en parte responsables de un reciente estudio que relevó todos los mejores centros europeos dedicados a la tecnología de la madera.

2.1 Un perfil del Lycée Technique du Bois

Mouchard tiene 525 alumnos en la actualidad, además de practicantes y estudiantes participando en cursos cortos. Ilustrando el hecho de que la tecnología de la madera es un territorio aún masculino, solamente 10 mujeres estudian allí.

La escuela otorga un diploma CAP en mecánica de aserrar. El BEP (que es un bachillerato técnico) se ofrece en “Industria y comercio de la madera”, “Explotación, tala y comercialización”, “Manufactura de la madera”, “Técnicas de manufactura”, “Construcción y dirección de sitios”, “Elaboración de muebles”, entre otros. Además, hay ciclos de educación superior de dos años sobre “Industrias de la madera”, “Fabricación” y “Manufactura de la madera”. En asociación con el Lycée Belfort se ofrecen programas cortos sobre “Comercio internacional de madera” y “Producción forestal”.

El énfasis de la escuela está puesto en la tecnología de la madera, desde la tecnología de aserrado a la fabricación de muebles, pasando por una variedad de procedimientos. Ofrece diseño de muebles pero esto no es su fuerte. Como explicó el director, en este área no pueden competir con la École Boulle. Pero su liderazgo parece bien cimentado en otras áreas.

¿Por qué está una escuela tan moderna y de avanzada en la remota villa de Mouchard, mientras tantas otras escuelas quedan rezagadas? Aunque no pudimos encontrar la respuesta, también es bien cierto que el entorno plácido de Mouchard da pocas claves para explicar los cambios radicales que la escuela ha llevado a cabo.

En contraste con la École Boulle que trata de modernizarse, y al mismo tiempo, mantener las antiguas tradiciones artesanales, Mouchard ha roto con el pasado y abandonado los viejos estilos. “¿Dónde están las cajas de herramientas? ¡Revisen esos cajones! ¿Dónde están los martillos y cinceles?”; el director insistió para que miráramos dentro de los cajones para asegurarnos de que él no estaba exagerando cuando sostenía que el trabajo manual se había abolido desde hace años. A lo mejor una maza aquí y allá para ajustar los ensambles, cuando alguna producción en pequeña escala no justifica las guías de encolado. Quizás un papel de lija para alisar una esquina. Pero, excepto esto, no se hace ningún uso de las herramientas manuales.

¿Es la artesanía una reliquia del pasado? Así dicen, a menos que la pieza valga FF 100.000. Pero una mesa de FF 2.000, que es el tipo de mueble que enseñan a hacer a sus alumnos, no puede ser hecha a mano en forma competitiva. Entonces, adiós a las herramientas manuales y a las habilidades manuales. No más interminables horas ajustando cajas

y espigas con sierras trasdós y formones. En realidad, creen incluso que quienes aprendieron a trabajar con herramientas manuales tienen grandes dificultades para usar máquinas, particularmente en el caso de los adultos. Aun en operaciones de fuerza bruta como transformar troncos en tablas, la escuela ha desarrollado un programa de computación que optimiza el corte, de acuerdo a las características de la madera cruda.

Hay solo tres pequeñas excepciones a esta drástica revolución. En primer lugar, uno necesita una primera experiencia con las texturas y el grano de la madera en las uniones, para poder decidir cuál extremo de una tabla va primero sobre un plano; si se coloca en contra del grano, la superficie no quedará bien suave.

El segundo caso es el mantenimiento de las hojas de las sierras. Esta es una muy delicada y difícil operación en los aserraderos. Las hojas tienen abolladuras que necesitan ser niveladas, y los dientes también necesitan ser reelaborados y afilados. Sin embargo, estrictamente hablando, este es un oficio mecánico en la industria de la madera.

Finalmente, a pesar del uso intensivo del CAD, aun se aprende a diseñar con tinta y tablero convencional. No todo puede ser hecho con el CAD, particularmente las partes del proyecto en que la madera se combina con albañilería u otros materiales.

La mayoría de las escuelas de carpintería y muebles en todo el mundo parecen tener sus prácticas congeladas alrededor del banco de trabajo y las herramientas manuales. Mouchard es un ejemplo muy interesante de una escuela que ha ido hasta las últimas consecuencias en la reforma de la enseñanza de técnicas madereras. ¿Se justifica esto? ¿Es verdad que nada se pierde si sus graduados no son capaces de clavar un clavo?

2.2 El mercado de trabajo para los trabajadores madereros de Mouchard

La escuela se dirige a estudiantes de todo el país; de hecho, tiene instalaciones de dormitorio y cafetería para estudiantes pupilos. De acuerdo a la información recibida, los estudiantes tienden a provenir de familias que, de alguna manera, están conectadas con la industria maderera. Algunos vienen de modernas plantas industriales y otros de aserraderos tradicionales y rurales. Más aun, la tendencia es a volver a sus pueblos de origen.

He aquí que hay al menos un trabajo esperando a cada graduado en los niveles de CAP y BEP. Y para aquellos que terminan con un diploma de educación superior, habrá cinco trabajos entre los cuales elegir. Por el contrario, el mercado para el trabajador maderero de viejo

Claudio de Moura Castro

estilo, graduado de la formación convencional de escoplo y espiga, parece ser muy limitado. Si este es el caso, la teoría de que el trabajo manual no es necesario parece enteramente justificada. Al menos, este es un argumento fuerte.

Los graduados se incorporan en toda la variedad de la industria francesa, algunos en las nuevas empresas de orientación capitalista y otros en los decadentes aserraderos e industrias pequeñas. Con optimismo, se puede pensar que pueden ayudar a revertir las tendencias decadentes de una industria plagada de malas prácticas de *marketing*, falta de respeto por los plazos y calidad irregular. Los casos más difíciles son los aserraderos rurales y las pequeñas fábricas de muebles que pasan de padres a hijos, conservando las visiones tradicionales de cómo manejar un negocio.

Es interesante ver que la escuela enfoca sus cursos hacia las habilidades del extremo superior. El funcionamiento de las industrias madereras se está moviendo esencialmente de la artesanía a la línea de montaje. Y como sucedió en otras industrias, las líneas de montaje requieren habilidades muy altas en el sector superior, y solamente trabajo semicalificado en el inferior. Esta tendencia se ilustró claramente en una visita a una industria muy moderna de muebles para baños en un pueblo cercano; allí, técnicos y trabajadores experimentados estaban ajustando máquinas CNC, afinando cronogramas *Kanban* e instalando controles automatizados en antiguas máquinas. Al mismo tiempo, jóvenes muchachos recién salidos de las escuelas académicas atendían las líneas de montaje, atornillando las bisagras y empaquetando los muebles. Durante nuestra visita, una bisagra se trabó, creando una pequeña reunión de muchachos perplejos que parecían muy inseguros de cómo proceder.

Una desventaja sería, derivada del estado de deterioro de la industria maderera, es la inadecuada retroalimentación ofrecida a las escuelas y sus administradores. No muy lejos de Mouchard hay una escuela de óptica y elaboración de anteojos; como ellos tienen una asociación fuerte de fabricantes, la industria local promueve y financia una serie de programas de capacitación en la empresa. Aun cuando Mouchard ofrezca programas similares, no podría aspirar a tener una interacción tan intensa, debido a la falta de contrapartes bien coordinadas en la industria.

Peor aún, los cambios en la currícula se arrastran por largo tiempo debido a la estructura dispersa de las organizaciones de empleadores. Hay más de 250 asociaciones diferentes, cada una sirviendo a muy pequeños grupos de fabricantes, como el grupo de las fábricas de basto-

nes Popsicle, el grupo de los mangos de pala y el de los palos de escoba. Empleadores con esa diversidad de intereses y estructura desperdigada no tienen influencia en el Ministerio de Educación.

En una ocasión, el comité para rediseñar la currícula para los trabajadores de la línea de montaje en madera estaba compuesto por miembros de los elaboradores de barriles de brandy de la región de Cognac, que es una industria muy poco progresista. Algunos de estos comités solían tener hasta 80 miembros; no es difícil imaginar la ineficiencia de tales arreglos.

Lleva alrededor de quince años cambiar la currícula de las escuelas técnicas y vocacionales. Por el contrario, el cambio tecnológico requeriría actualización cada cinco años. Las sierras de cadena fueron ya introducidas por la industria francesa de explotación forestal durante la Segunda Guerra Mundial. Pero hasta 1973 los estudiantes debían aprobar un examen sobre uso de las ya abandonadas sierras de dos manijas (*scie passe partout*) usadas para la tala y el corte de las tablas. Y recién en 1990 se actualizó el programa de 1973.

3. Algunas conclusiones: ¿formones o no formones?

Si a alguien que manejara por Mouchard se le dijera que el pueblo hace alarde de una escuela de carpintería y muebles, pensaría en una vieja institución, un remanente de siglos de fabricación de muebles y de grabado a mano en las montañas del Jura. Pero nada podría estar más alejado de la verdad. El Lycée Technique de Mouchard es una institución muy moderna y vanguardista, que ha roto con el pasado y trata de mantenerse al día con el estado del arte en la tecnología de la madera. Se libraron de todas las herramientas manuales y descartaron las largas horas de práctica haciendo caja y espiga con sierras de trasdós y formones. En su lugar, desplegaron el último equipamiento en máquinas CAD y CNC y las pusieron en buen uso.

En la mayoría de las escuelas, la enseñanza de la ebanistería surge en medio de una tradición de artesanía que ya no concuerda con los mercados existentes. No tiene el diseño y la muy alta calidad que distinguiría sus productos de los muebles hechos a máquina. Y no puede competir en costo y productividad con los muebles producidos por la maquinaria de tipo industrial que está disponible, y a precio razonable, en todo el mundo. Mouchard es el ejemplo de un camino para apartar a las escuelas de ebanistería de las viejas rutinas de siglos que todavía perduran, tanto en países avanzados como en los países en desarrollo.

Pero ¿qué pasa con Boulle, que trata de abarcar el rango completo de artesanía y elaboración de muebles? La escuela pone mucho énfasis

Claudio de Moura Castro

en ir contra la corriente de una industria agotada. Percibió que falta diseño, y consecuentemente, puso mucho énfasis en él. Transformar diseños económicamente creativos en muebles muy vendibles es un problema típico que se maneja en muchos de sus talleres. Las máquinas de control numérico son el futuro para algunas áreas de la fabricación de muebles; entonces, muchos estudiantes están ocupados utilizando máquinas controladas por computadora para producir paneles de puertas y otros productos estandarizados. Sin embargo no quieren abandonar la marquetería, el torneado artístico y las copias complicadas de muebles “de museo”; ellos hacen todo, y sí: hacen todo muy bien. La École Boulle eligió un camino difícil para manejar un problema difícil, pero por supuesto, no es una institución común.

¿Qué lecciones hay aquí para aquellos que están tratando con escuelas de carpintería y ebanistería estancadas, que solo reflejan el letargo de la industria? Ambas escuelas muestran que los cambios reditúan en términos de guiar a los graduados hacia mejores empleos. Ambas escuelas muestran que ofrecer a los estudiantes tecnología de producción y diseño, en lugar de caja y espiga, los aleja de un mercado de trabajo displicente y los transforma en trabajadores altamente valorizados.

Boulle tomó el “camino real”, preservando la tradición, promoviendo las últimas artesanías, moviéndose hacia el diseño y llegando a la producción y técnicas de automatización. Pero aun la escuela de ebanistería más prestigiosa de Francia tiene dificultades en maniobrar a la vez con tres siglos de tecnología y con la combinación de rudos muchachos de clase trabajadora y sofisticadas damas de clase alta.

Mouchard, en cambio, tomó una ruta más simple, que puede ser más fácilmente imitada por otras escuelas. ¿Es la producción con nuevas máquinas lo que el mercado quiere? Entonces, olviden todo lo demás y concéntrense en ello. Siempre habrá otra escuela que enseñe cómo martillar clavos.